10739

Tiros
al amanecer

Equiz

18

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

TIPOS AL AMANECER.

IMPROVISACIÓN CÓMICA-LÍRICA,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. JUAN M. DE EGUILÁZ

Y

DON T. A.

música del maestro

D. JOSÉ S. RUBIO.

Estrenada en Madrid, con gran éxito, en 1882.

4 rs.

ADMINISTRACIÓN
calle de Sevilla, 14, principal,
MADRID.

TIPOS AL AMANECER.

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

TIPOS AL AMANECER.

IMPROVISACIÓN CÓMICA-LÍRICA,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. JUAN M. DE EGUILÁZ

Y

DON T. A.

música del maestro

D. JOSÉ S. RUBIO.

Estrenada en Madrid, con gran éxito, en 1882.

CASTELLÓN:—1883.
Imprenta de Rovira, hermanos,
Mayor, 96.

La propiedad de este juguete, como igualmente la música, pertenece exclusivamente á D. Juan M. de Eguiláz, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla.

El Autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo són los encargados axclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA MEMORIA DE UNOS ÁNGELES,

Recuerdo eterno de su padre

Juan.

PERSONAJES.

SEÑÁ RITA, dueña de la buñolería, de 50 años de edad.
MANUELA, chula y criada de servir, de 20 idem.
ROSALIA, idem costurera, de 25 id.
D. CRÍSPULO, ex-maestro de escuela, de 60 id.
MARCIAL, cabo 1.º de caballería, de 30 id.
D. CIRILO, poeta tronado, de 50 id.
SERAFIN, siete-mesino, de 24 id.
JUAN, gallego, sereno de 45 id.
UN CHICO de 14 á 15 años que no habla.

UNA MURGA.

La escena es en Madrid.

NOTAS.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

El que desee adquirir la música de esta zarzuela, puede dirigirse á D. Eduardo Hidalgo, calle de Sevilla, 14, principal; y en Málaga casa del Sr. Taboadela.

ACTO ÚNICO.

El teatro figura el interior de una buñolería.—Puerta al foro que comuuica con la calle.—A la izquierda, último término, otra puerta, y delante de ésta un mostrador, y sobre él una cafetera grande, vasos, botellas, platos, tazas, etc.; y á la derecha de dicha puerta, en un clavo que habrá en la pared, se verá colgada una guitarra.—A la derecha, frente al mostrador, chimenea de campana y fogón, con lumbre, donde habrá un perol con aceite, y próximo al fogón una mesa, y sobre élla un barreño con masa como para hacer buñuelos; colgado del friso de la chimenea, un candil encendido.—A la izquierda, primer término, una mesa de pino color café; á la derecha otra igual, y en medio de la escena un velador con tapa de piedra.—Banquetas y sillas al rededor de las mesas, pero en desorden.—La escena estará alumbrada por un quinqué colgado de una cuerda pendiente del techo.

Al levantarse el telón aparece la señá Rita, haciendo buñuelos con la masa que está en el barreño, y fridiéndolos al mismo tiempo en el perol.—El chico, estará tendido entre dos sillas, durmiendo.—Es al amanecer.

ESCENA PRIMERA.

SEÑA RITA *y el chico.*

RITA. Muchacho, que ya es de dia! (Con fuerza)
¡Pues no se queda dormido (Con enfado)
lo mismo que un ganapan!...
(Pausa.—Se aproxima al chico y le zamarrea.)
¡Despiértate, gran endino, (El chico se incorpora.)
que vendrán los parroquianos
y todo vastar lo mismo!
¡Maldito séa el demonio!...
¡Me tienes frita, chiquillo! (Con corage y yendose hácia el mostrador —El chicó se baja de la silla y se despereza.)
¡Y no he hecho ná que digamos
mientras has estáo tendío!
Los cachuchos tóos fregaos,
los güñuelos, casi fritos;
el café, ya está caliente;
en fin, que todo está listo.

611213

Ven y soplarás un rato.
Pon las sillas en su sitio.
(El chico mirará à Rita como con enfado y hablará entre sí.)
¿Qué estás rezando?... ¡Jesús!...
¡No seas flojo, Gazparillo!
(Se oyen golpes en la puerta del foro.)
Que están llamando, muchacho.
Abre, que serà D. Críspulo.
(El chico abre la puerta del foro y entrará D. Críspulo.)

ESCENA II.

Dichos y D. CRISPULO.

D. CRÍSP. Dios le guarde, señá Rita.
RITA. A usté tambien, buen amigo.
¿Quiere usted el aguardiente?
D. CRÍSP. Sí; y un par de buñolitos. (Sentándose cerca de la mesa de la izquierda.)
RITA. Usté siempre tan frugal. (Llenando una copa de aguardiente y poniendo despues en un plato dos buñuelos.)
D. CRÍSP. El frugal, es el bolsillo;
que lo que es yo, me comiera
lo menos..... catorce kilos;...
(Rita colocará sobre la mesa, la copa y el plato con los dos buñuelos.)
pero hay que tener paciencia;
los tiempos están malísimos; (Tomando un sorbo de aguardiente.)
y eso, que desde que yó
dejé de tener discípulos,
he empezado á prosperar, (Comiéndose un buñuelo.)
y en comparación, soy rico;
pues siempre llevo en el bolso
tres ó cuatro..... perros chicos.
RITA. ¿Fué usté maestro de escuela?
D. CRÍSP. Lo fuí señora, de Pinto. (Concluyendo de beberse la copa.)
Pero, como que el gobierno
deja tan desatendidos
á estos pobres infelices,
dejé ese estrecho camino;
que haber seguido por él,
hoy estuviera en presidio.
RITA. ¡En presidio!
D. CRÍSP. Sí, señora.
Tan grande era mi apetito,

que el dia menos pensado
me hubiera jamado un chico
de la escuela. (Comiéndose el otro buñuelo.)

RITA. ¡Caracoles! (Con asombro.)

D. CRÍSP. De tal manera he sufrido
durante los quince años
en aquel pueblo maldito,
que un dia para comer,
al barbero de un cortijo
le vendí todos los dientes,
y parte de los colmillos.

RITA. ¡Qué barbaridad!

D. CRÍSP. (Comiéndose otro buñuelo.) No tanto:
no créa fué un desatino.
Al que no come, no le hacen
gran falta los incisivos;
y me dije; si algun dia
tener dinero consigo,
me voy derecho á la Corte,
y me los ponen postizos.

RITA. Já! já! já! (Riéndose)

D. CRÍSP. Le digo á usted
que esta vida es un martirio;
y hace ya más de dos años
que no me he pegado un tiro....
porque ha de saber usted
que yo soy tan pobrecito,
que las onzas, aun de plomo,
no caben en mi bolsillo.

RITA. ¿Y no ha sido usted empleado?

D. CRÍSP. Nó; jamás he conseguido
tener una credencial
que al hambre prestase alivio.
Lo solicité mil veces;
pero no habido un Ministro
que á este desgraciado estómago,
le calmase el apetito.
¡En España no se premian
nunca los buenos servicios!
¡Y eso que fuí miliciano,
y que mi sangre he vertido
por la patria! (Bebiéndose la copa de aguardiente.)

RITA. Alguna bala?

D. CRÍSP. Cá!... no tal; pero es lo mismo;

porque en una escaramuza
me tocó ir el primerito;
y del susto que llevé
al oir de cerca los tiros,
me tuvieron que sangrar;
pues de no hacerlo, las lio.

RITA. Já! já! Es usté andaluz? (Riéndose.)

D. CRÍSP. No, señora; vizcaino.

ESCENA III.

Dichos, MANUELA *y* MARCIAL *de uniforme*.

MARCIAL. Muy buenas noches, señores. Dirigiéndose á la mesa de la izquierda.
Siéntate, cacho de cielo! (A Manuela.)
Señá Rita, traiga usté
media libra de güñuelos
y dos copas de aguardiente,
pero que sea del bueno.

Rita se retira y llenará dos copas de aguardiente, y pondrá en un plato media libra de güñuelos, que colocará en la mesa cuando se indique.

Y tú, ¿qué jaces de pié? (A Manuela.)

MAN. Pues chico, ya lo estás viendo. (Con descaro.)
Como soy corta de taya.... (Con ironía.)
quiero crecer.

MAR. Está bueno!...
Vamos, toma esta banqueta, (Dándole una.)
y si quiere el caballero (Por D. Críspulo.)
permitirnos.....

D. CRÍSP. Sí, señor; (Con rapidéz.)
tengo mucho gusto en ello.

MAR. Sentándose en la banqueta y Manuela en una silla.—Gazparillo, limpiará la mesa y despues recojerá la copa y el plato que está sobre esta y se retira.
Ahora salimos del baile (A D. Críspulo.)
de pasar un rato, al pelo!
Y como esta gachí... pues!...
es la gachí que yo quiero,
porque es de buten, estamos?...
Lo entiende usté?...

D. CRÍSP. Sí.

MAR. Me alegro.
Pues como corre este grís
que se cuaja hasta el aliento;

al pasar por aquí, dico
que estaba el portal abierto,
y le dige:—mira, nena;
¿quieres tú que nos colemos?—
Ella me dijo;...—corriente.—
Y yo le dige,—pues adentro.—
Y aquí nos hemos entráo
pá tomar....

D. CRÍSP. Sí, los buñüelos. (Con rapidéz.)

MAR. Y calentarnos un rato (Idem.)
dentro del establecimiento,
hasta que llegue la hora
que esta se largue á su puesto.

D. CRÍSP. Cosas de la juventud.

En este momento Rita colocará sobre la mesa las dos copas y el plato con los buñuelos; despues se retirará.

MAR. Pero, escucha tú, salero! (A Manuela.)
¿Qué es lo que á tí te ha pasáo
pa tener ese entrecejo?

MAN. A mi?... nada. (Con sorna.)

MAR. Pues entonces,
deja de tener silencio;
que á mi las lenguas callás
no me gustan.

MAN. Ya lo creo!... (Con ironia.)

MAR. Usté querrá un güñuelito. (A D. Crispulo.
Con franqueza, compañero;
que yo tengo cinco duros
pá gastarlos, porque puéo!

D. CRÍSP. No tengo gran apetito;
pero, en fin.... á tanto ruego....
no sé negarme. (Toma un buñuelo y se lo come.)

MAR. Chiquiya,
mira que me pongo serio
si sigues con esa cara.

D. CRÍSP. (¡Cómo me los voy comiendo!) Aparte y con alegria, comiéndose otro buñuelo.

MAR. A tú salú, prenda mia! Dándole una copa á Manuela.

MAN. A la tuya, zalamero! Sonriéndose y tomándola.—Marcial tomará la otra copa y se la presentara á Manuela para que la choque con la suya; esta lo hace y beben; despues se pondrán hablar secretamente.—D. Críspulo, mientras no dejará de comer.

D. CRÍSP. (¡Ay, Críspulo.... Crispulito, (Aparte y alegre.)
qué bueno te estás poniendo!
¡Cuándo te verás en otra!)

MAN. Hombre, no séas majadero!...
Si ya te he dicho que nó!
MAR. Pues entonces, cuando?
MAN. (Con cierta coqueteria.) Luego.
MAR. ¡Ole! ¡que vivan los quereles
de las mozas que yo quiero! (Haciéndole un cariño.)
MAN. Mira, chico, que nos ven.
MAR. Mejó! (Trata de tomarle la cara.)
MAN. Vamos.... tate quieto.
D. CRÍSP. Por mi no tengan cuidado;
que soy sordo, mudo y ciego.
MAR. Já! já!... tiene gracia!... (Riéndose.)
MAN. Vaya!...
MAR. ¡Qué barbian es el agüelo!
Niño! trae seis copas mas, (A Gazparillo.)
y otra media de güñuelos.
D. CRÍSP. (¡Esto sí que es una ganga!) A parte y con disimulo guardándose dos ó tres buñuelos en el bolsillo.
MAN. Para que tantos?
MAR. Déjalo.
MAN. En la vida, tendrás tú
en los bolsillos un perro.
Gazparillo colocará sobre la mesa las seis copas y los buñuelos: recojera el otro plato y las dos copas vacías y se retirará.
MAR. Te equivocas.
MAN. Ojalá.
MAR. Mientrasté en el regimiento
y lleve en las mangas yó
los galones de primero,
te aseguro por quien soy,
que no ha de faltarme un peso.
Y vaya si lo tendré!
D. CRÍSP. (El estómago repleto Con rapidéz y comiéndose un buñuelo.
es lo primero de todo.)
MAN. Eres un primo!
MAR. Pues bueno.
Toma tú; (Dándole una copa á Manuela.)
y usté la suya. (Dándole otra á D. Críspulo.)
D. CRÍSP. Y van dos. (Tomándola.)
MAR. Mejor. Con eso,
aplaca usté tóa la masa
que sá metío en el cuerpo. D. Críspulo se sonrie y se beberá la copa. Marcial toma otra y se la bebe haciendo Manuela lo mismo con la suya.

ESCENA IV.

Dichos, D. CIRILO.

D. CIRILO. Muy buenas noches, señores. Dirigiéndose á la mesa de la derecha.—Rita se acercará á D. Cirilo.
MAR. Felices las tenga usté.
RITA. Traigo aguardiente?
D. CIR. Sí á fé. (Sentándose.)
Traete el rey de los licores!
Hoy estoy hecho una fragua,
y refrescar necesito;
con que, tráelo en un vasito
de los que usais para el agua. (Rita se retira)
MAR. (Quién es este?) Á parte á Rita.
RITA. (Es un poeta,
que al pelo, sabe escribir.) (Se retira.)
MAR. (Poeta? Pus no hay que decir, (A D. Críspulo)
que no tiene una peseta.)
D. CIR. ¿Se está un rato de reunion? (A Marcial)
MAR. Pues!... hasta que venga el dia.
D. CIR. En una buñoleria
gusta la conversacion.
RITA. Aqui tiene el aguardiente. Poniendo un vaso grande sobre la mesa.
MAR. (¡Qué racion toma el gachó!) (A D. Críspulo)
D. CRÍSP. (No créa que es mucho.)
MAR. (Qué no?)
MAN. (Pá reventar, suficiente.)
RITA. Hoy tiene usted cuartos? (A D. Cirilo.)
D. CIR. Sí. (Bebiendo.)
Hoy tengo cuatro pesetas,
importe de mil cuartetas
que á un editor le vendí.
D. CRÍSP. Mal se paga.
D. CIR. Es la verdad. Vuelve á beber. —Rita se retira.
El mundo indiferentista,
premiar no sabe al artista,
y le deja en la orfandad!
Pero, en fin, cómo ha de ser! Vuelve á beber.
Ya vendrán tiempos mejores,
que á los pobres escritores
proporcionen que comer. Idem id.

D. CRÍSP. Y tiene usted mucho escrito?
D. CIR. Veinte dramas; cien comedias;
mas de quinientas tragedias;
versos, hasta el infinito!
¡Pero mi suerte fatal,
me tiene tan atrasado,
que ya me encuentro cansado
de no tener, ni un real! Idem id.
Yo escribo siempre de prisa
y con muchas obras cuento.
«Los Mártires del Convento;»
«Las Doncellas en Camisa;»
«Las hambres de la Nación;»
«Los Políticos Traidores,»
son obras mucho mejores,
que las que hizo Calderón. Idem id.
D. CRÍSP. Recuerda usted algo?
D. CIR. Sí.
MAR. Pues digasté alguna cosa.
D. CIR. Diré una escena preciosa,
de un drama que hoy escribí.

Pausa.—Toma el vaso y bebe; despues se pondrá de pies, y colocandose en medio de la escena, recitará los siguientes versos, con entonación cómico-dramática.—Rita se aproximará para oirle.

«Reina en la escena el misterio!
Lejos.... se oye la tormenta;
y el teatro, representa...
un oscuro cementerio!
El fuego fátuo, fugáz,
se eleva á las bambalinas;
y salen las bailarinas
con velo y con antifáz.
El galan, que es Eliodoro,
de amor inmenso se inflama,
y robar quiere á la dama
que está en un castillo moro.
Toca el vibrante laud,
y canta.... unas peteneras;
y sus quejas plañideras
al alma dan inquietud.
El padre que està acechando
para conservar su honor,
al amante trovador
un lazo va preparando.
—¿Me quieres?—dice el doncel.

—¡Ya sabes, que yo te adoro!—
—¡Pues deja el castillo moro,
que te aguarda mi corcel!—
Sale la niña: el amante
la mira con embeleso;
le dá en la mejilla un beso....
y partir quiere al instante.
Pero el padre que lo ha visto,
y no tiene mano manca,
se sale con una tranca,
y arma, la de Dios es cristo.
A ella le dá un torozón;
à él, le rompen las quijadas;
y entre unànimes palmadas,
cáe léntamente el telón.»

D. CRÍSP. !Bravo! ¡Bravo! (Aplaudiendo con entusiasmo.)
MAR. Está muy bien! Idem id.
RITA. No dije á usté que valia? (A Marcial.)
D. CIR. Esto no es nada: otro dia
me han de dar el para-bien.
MAR. Tomará usted un güñuelo?
D. CIR. No hay inconveniente alguno.
MAR. ¡Canasto! No hay mas que uno. Mirando á D. Crispulo y tomando el único buñuelo que hay en el plato, el que le dará á D. Cirilo; el cual lo tomará y se sentará en su respectivo sitio.
(¡No tagela ná el agüelo!) (A Manuela.)
Ahora para completá
la noche, va Manolita,
á cantàr una cosita
de las que sabe, hasta yá!
D. CRÍSP. ¡Soberbio!
MAR. ¡Venga de ahì!
MAN. Pero, hombre, si yó no sé.
MAR. Sé complaciente, mugé.
¡Venga esa vigüela aquí! (A Rita; esta la descuelga y se la dá á Marcial.
MAN. Mia que vá ser un camelo. (Levantándose.)
Canto, como una chicharra.
MAR. Yo tocaré la guitarra;
y tú nos llevas al cielo. (Figura tocar la guitarra.

MÚSICA.

MAN. «Al hombre que no le gusta.
el tabaco y la muger,

y una copa de buen vino
(niño de mi corazon,)
no sabe lo que es placer.»

—

En aires nacionales
les aseguro yo,
que á los merengazos
ninguno llegó.

—

«Abreme Manuela
que vengo rendido,
y como ya es tarde
al deré,
tengo mucho frio.
Al derete, al derete, al derete (Bailando.)
que á mí me gustan las buenas chicas,
al derete, al derete, al derete,
que á tí te gusta la manzanilla.»

—

Ahora señores,
voy á cantar,
un zapateado
con mucha sal.

—

«Una neguita siente faitigas
porque su amante tarda en venír,
y está la pobre dando suspiros
sobre su hamaca de colibrí.
¡Ay, yo estoy enferma,
y mi enfermedad,
presenta un caracter
muy particular.
Ven aquí nenito,
ven aquí por Dios,
que me estoy muriendo
¡ay!...
con este dolor.
Viene el neguito,
y en un instante
dulce y amante
la abanicó.

Y la guajira
de la dolencia,
con su presencia,
¡ay!...
se consoló.» (Sentándose.)

—

(Hablando.)

MAR. ¡Viva la gracia del mundo!
D. CIR. Verdad!
MAR. Me sacas de tino (A Manuela.)
chiquilla, con esos trino...
que dan el opio, me jundo! (Toma una copa y se la dá.)
Remoja cara de só,
con aguardiente ese pico,
que no lo tiene mas rico...
ni el mesmito ruiseñó!
MAN. Quita! (Con coqueteria toma la copa y se la bebe.)
MAR. Te quiero más!...
MAN. Tú?... (Con rapidéz.)
MAR. Yó. (Idem.)
MAN. Ni puesto en cruz, te creo.
MAR. Mia, que me ofendes. (Con cierto disgusto.)
MAN. (Con ironia.) Te veo!...
MAR. Lo juro..... por mi salú!
MAN. Embustero!
MAR. De chipé!
¡Si me tienes dislocáo!...
Es desí; estoy chalao...
por tu cara de clavé!
MAN. ¿Y te casarás con migo?
MAR. En cumpliendo.
MAN. De veritá? (Con alegria.)
MAR. Ya lo verás, rebonita,
si te cumplo lo que digo.
MAN. Si por otra me dejara...
MAR. Quies callà?... Mira; la vé?... Formando una cruz con los dos dedos índice y besándola.
Pues solò tuyo seré
por los ojos de mi cara!
MAN. Lo dicho, dicho. (Dándole la mano).
MAR. ¡Cabales! (Tomándola.)
¡Solo tuyo, Manoliya;
ó el mundo se jase astiya!

D. CIR. (¡Cómo se van los reales!) Contando unas monedas que sacará del bolsillo del pantalon.
MAR. ¡Ay Manuela de mi vida!...
A un mozo vas á probá,
que es mas durce... puñalá!
que el merengue y la arropía.
Ya verás con qué salero,
en cuanto seas mi esposa...
hemos de hacer cada cosa,
¡Juy!... que pensarlo no quiero.

ESCENA V.

Dichos, SERAFIN *elegantemente vestido.*

MAR. Quién será este papanata. (A Manuela.)
SER. Tráigame usted enseguida (A Rita.)
unos pasteles de crema
y un vaso de manzanilla.
RITA. Aquí no vendemos eso;
porque en las güñolerías,
güñuelos con aguardiente
Tan solo tienen salida.
SER. ¡Buñuelos! (Con repugnancia.)
RITA. Que son muy ricos.
SER. Eso es una porqueria. Sentándose junto al velador.
RITA. Pues, hijo, no hay otra cosa.
Mas si quiere usté morcilla, Con enfado y poniéndose enjarrá.
vaya usté á un municipal
y se la dará en seguida.
SER. Eso es tratarme de perro (Con enfado.)
MAR. Aqui va haber tremolina. (A D. Críspulo.)
SER. (Si no fuera porque estoy (A parte.)
citado con Rosalía,
tomaba al punto la puerta,
por no ver á esta estantigua.)
Bueno; tráigame buñuelos. (A Rita.)
RITA. Qué quiere usté, media libra? (Con sorna.)
SER. No señora, uno tan solo. Rita se retira, volviendo al poco tiempo con un buñuelo en un plato, que pondrá sobre el velador.
MAR. Hombre, y con tanta comia,
No teme usté que le den...
retortijones de tripas?

SER. No, señó, no temo nada. (Con gravedad)
MAN. No se empachará el usía. (A Marcial.)
MAR. Tome un trago á mi salú. (Dándole una copa à Serafin.)
SER. Muchas gracias, se le estima;
pero no puedo beber,
porque el cuerpo se me crispa.
D. CIR. Lo mismo me pasa á mi. (Bebiendo.)
MAR. Se vendrá aquí de conquista? (Sentándose.)
SER. Aquí donde usted me ve
yo soy un calaverilla;
un nuevo don Juan Tenorio,
que á las mugeres fascina
con su notable elegancia
y maneras distinguidas.
Me llamo Serafin Robles,
Calipichin de la Encina;
hijo del baron del Rábano;
la mas ilustre familia
que en la noble aristocracia
se ha conocido hasta el dia.
Monto á caballo muy bien;
no desconozco la esgrima;
soy sócio del Velóz Cluc;
el villar es mi delicia;
voy á los toros en coche;
en el sketing me envidian.
Por la mañana, en la Iberia
tomo cualquier friolerilla;
por las tardes voy al Suizo;
hago en Fornos mi comida,
y despues voy al Real
al palco de alguna amiga.
Soy en el baile, el primero,
y todas me solicitan;
pues no hay ninguna muger
en la cortesana villa,
que á mi no me considere
por mi gracia y mi valía.
TODOS. Já, já, já! (Riéndose.)
MAR. ¿Y á quién se aguarda?
SER. Aguardo á una modista
que he conocido ayer noche
en la calle de Sevilla.

¡Una muger... hasta allí!...
Jacarandosa y bonita.
En fin, una gran persona;
porque eso salta á la vista.

MAN. Por supuesto!... (Con sorna.)

D. CRÍSP. Claro está!...

MAR. Será una moza, cumplía!

ESCENA VI.

Dichos, ROSALIA, *decentemente vestida y con mantilla.*

ROS. Dios guarde á la buena genté. (Con descaro.)

SER. Aquí me tienes mi cielo! (A Rosalia.)
Toma, toma este buñuelo. (Dándole el que está en el plato.)

ROS. Espere usté que me siente. (Sentándose; despues toma el buñuelo.)

MAR. (Esta será su gachona.) (A parte á Manuela.)

MAN. (La conoces?) (Id. á Marcial.)

MAR. (Bueno fuera!...
Pus si esta es... la costurera
que cose al cabo Cardona.)

RITA. Qué vá usté á tomar? (A Rosalia.)

ROS. ¿Ahora?...
Pues, nada.

SER. ¡Qué disparate!
tráigale usted chocolate.

RITA. Con güñuelos?

SER. Sí, señora. Rita se retira hacia el fogón, donde pondrá á la lumbre una chocolatera.
¡Estoy loco, por tu amor! Con cariño á Rosalia.
Tus ojos me ponen lelo!...
y me vuelvo un caramelo
á tu lado. (Aproximándose.)

ROS. Qué calor!... (Desviándose.)

SER. Ya sabes que te cité
á noche al ver tu palmito;
porque yo me despepito
de amor.

ROS. Qué me cuenta usté? (Con ironia.)
Usté dijo que queria
entablar conversacion;
y yo por educacion
vine á la buñoleria.

Si me quiere con buen fin,
todo se puede arreglar;
pero no llegue á pensar
otra cosa su majin.
Que yo muy pronto hago mutis;
y como se propasara,
le señalo á usté en la cara,
perjudicándole el cutis. (Serafin se rie.)
Sepa que si vine yo,
es que no tengo que hacer,
y estoy dispuesta... á comer,
pero á otros asuntos... no. (Intencion.)

MAN. Tiene el amigo, buen diente. A Marcial, por D. Crispulo que no deja de comer.—Rita coloca sobre el velador un plato con buñuelos y una taza con chocolate.

D. CRÍSP. Pues aun no maté las ganas.
Como ceno por semanas,
mi apetito es exelente.

MAN. El poeta por la bebía,
Y usté jamando á dos manos,
son dos barbis parroquianos
para una güñolería.

D. CRÍSP. Yo mi inspiracion ardiente
en este y otro recinto,
bebo en los vasos del tinto,
y en las copas de aguardiente.

RITA. ¿No canta usted mas? (A Manuela.)

MAN. Yo, nó.

RITA. Pues me llevo el instrumento. Por la guitarra

D. CRÍSP. Nó; déjelo usté un momento;
que ahora voy á cantar yó.

TODOS. ¡Bravo!

D. CRÍSP. Yo se hacer de todo. (Levantándose.)

MAR. Nada; lo vamos á ver. Tomando la guitarra)

D. CRÍSP. (Haber si consigo hacer
la digestion de este modo.) (Al público.)

MÚSICA.

D. CRÍSP. Yo soy el ciudadano
mas campechano
que podeis ver;
y es cosa conocida,
paso la vida
como Tamner.

Yo estoy desesperado,
y mas delgado
que una lombriz.
Y hasta el cacúmen pierdo
con el recuerdo
de una perdiz.
Cuatro semanas
justas hacia,
que no comia
mi humanidad.
¡Cuatro semanas!...
y hoy que he comido,
muy complacido
quiero bailar.
Tarari, (Bailando.)
tararà!
Muy complacido
quiero bailar.

—

Yo vivo triste y harto,
porque ni un cuarto
tuve jamás.
Estoy hecho un alambre,
y tengo un hambre
que es por demás.
Cifro mis ilusiones
en los jamones
y el salchichon.
Y solo desearia
morir un dia
de indigestion.
Cuatro semanas
justas hacia,
que no comia
mi humanidad.
¡Cuatro semanas!...
Y hoy que he comido,
muy complacido
quiero bailar.
Tarari, (Bailando
tararà!
Muy complacido
quiero bailar.

—

Hablado.

D. CIR. ¡Perfectamente! (D. Críspulo volverá á sentarse.)
SER. Muy bien!
MAN. Canta usté, con mucho estilo.
MAR. Y baila con mucha gracia. (Sonriéndose.)
RITA. ¡El diablo es este don Críspulo!
(Suena dentro un tiro.)
TODOS. Qué es eso? (Levantándose.)
RITA. ¡Virgen del Carmen! Yendo a la puerta del foro.
D. CIR. Algun petardo, de fijo. (Se oyen sonar pitos.)
SER. Debe haber revolucion, (Muy asustado)
y entonces yo me retiro.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, JUAN, *en la puerta del foro, y cuando se indique una* MURGA.

RITA. Sereno, qué es lo que pasa? (A Juan.)
JUAN. Que nus valga san Turibiu! (Entrando.)
Un juven, que el gran boloniu,
se ha escacharradu de un tiru.
Todos volveran á sentarse y Rita se pondrá detras del mostrador.
Hace pocu que le vi
penetrar en un garitu
para jugarse lus cuartus;
sin duda lus ha perdidu,
y nu ha encontradu otro mediu
que matarse el muy burricu!
Señá Rita, eche una copa, (Acercandose al mostrador.)
porque me he quedadu friu.
¡Ya me cansa ser serenu!
¡Que vida san Agapitu!
(Bebiendose la copa que le da Rita.)
Les juro á ustedes, que tiene
perendengues el uficiu!
Eche otra copa patrona,
pa que se pase el sustiñu.
Siempre velandu de noche,
y viendu siempre unos tipus,
de lu mas estrafalarius
que en este mundo se ha vistu.
(Idem idem.)

Raterus que al mas esperta
le saquean lus bulsillus;
pajarus de mal agüeru,
del generu femeninu,
que le dicen á lus hombres
recaditus al oidu.
Perrus, que van á morir
pur manducar el morcillu;
burras de leche que curren
para auxiliar á lus tísicus.
Jugadures que se matan;
chulapus y señuritus
que van dandu tropicones,
purque se subleva el vinu.
Eche otra copa, canastu,
para tragar el uficiu.
¡Y luegu que movimientu
toda la noche, Dios miu!
(Idem idem.)
—Serenu; abra usted la puerta.—
—Serenu; venga con migu;
alúmbreme usté hasta casa.—
Y yo subo á un cuartu pisu,
y luegu subo á un terceru,
y alumbro hasta lus guardillos.
Dé aguardiente, señá Rita;
sulo con este líquidu
es comu sufrir se pueden
lus tormentus del oficiu.

RITA. Y propinas? (Dándole una copa.)

JUAN. Que si quieres!... (Bebiendo.)
No me dan, ni un perru chicu.
Todus me dicen,—mañana
soltaremus lus conquibus;—
peru llega ese mañana,
y lu único que resibu,
es malas contestasion,
y coses de lus vecinus.
Con qué, señores, felices;
me voy, que ya ha amanesidu. Dirigiendose á la puerta del foro; en este momento suena una murga, y Juan se detiene.
Tenemos fiesta en la calle.

MAR. Es una murga. (Levantándose.)

MAN. Clarito!... (Idem.)

RITA. Como que hoy es santa Rita.
D. CIR. Los santos de usted. (Idem
RITA. Pues!..
D. CRÍSP. (Con rapidéz.) Digo!...
SER. Tú quieres bailar, pichona? Levantándose y dando le la mano a Rosalia, que se levantará y bailara con este; Rita con D. Cirilo y Marcial con Manuela.
RITA. ¿Y usté no baila, D. Críspulo? (Al paso.)
D. CRÍSP. Mientras ustedes están
alegres y divertidos,
yo comeré estos buñuelos,
que es mucho mas positivo.

Pausa.—Despues que las parejas hayan dado dos ó tres vueltas por la escena bailando, la murga dejará de tocar, y se verá agrupada á la puerta del foro; las parejas dejarán de bailar.

RITA. No se vaya usted, sereno. A Juan que trata de marcharse; pero al oir la orden de Rita, se aproximará al mostrador.
Y ustedes, tomen amigos,
para beber una copa. Dándole una moneda á los de la murga, que saludan y se retiran.—Rita viene al proscenio
Ahora yo soy quien convido.
D. CRÍSP. Buena determinacion,
que á aceptar estoy propicio.
Traiga usted unos buñuelos.

Rita toma una botella de aguardiente y llenará varias copas que pondrá sobre una batea.

MAR. (¡Qué buche tiene este tio!) (A parte á Manuela.)
MAN. (Mas come que un sabañon.) (Id. á Marcial.)
RITA. Llena un plato, Gazparillo.

Pausa.—Rita coloca sobre la mesa-velador la batea con copas y Gazparillo un plato con buñuelos.—Todos rodéan la mesa; D. Críspulo se levantará y se reunirá con todos.

Vamos con ella, señores.
Arrímese usted, Juanico. Al sereno, que está en el foro; este se acerca donde estan todos y tomará un buñuelo y una copa; todos le imitan.
Y ahora, que mas falta?
MAN. Nada;
decirles á estos amigos, (Por el público.)
si gustan de alguna cosa.
MAR. Eso el poeta.
D. CIR. D. Críspulo.
D. CRÍSP. (Dirigiéndose al público.)
Hay dias como el presente
de ventura y de placer,
en que se bebe aguardiente,
y se consigue comer
con los cuartos de otra gente.

Si esta reunion ilustrada
nos aplaude bondadosa,
entonces, no falta nada,
y en oyendo una palmada,
cantamos alguna cosa.

MÚSICA

TODOS. Ya la obra termina;
aplaude en verdad,
batiendo las palmas
felíz nos harás;
y de esta manera
muestras tu interès
á todos los tipos
del amanecer.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Leopoldina, drama en un acto.
Los celos de un gallego, juguete cómico en id.
De poetas y locos..... proverbio en id.
El testamento de un cañí, pasatiempo en id. (1)
El robo de Lagartija, cuadro flamenco en id.
La curda, parodia de la «Calentura.»
El tio Petardo, paso cómico en un acto.
¡Viva el Puerto!, zarzuela en id (2)
¡Olé, viva la fiesta!, cuadro cómico-lírico en id. (3)
En el Pecado... proverbio en un acto.
¡Sin los dos!, zarzuela en id. (4)
Tipos al amanecer, improvisacion cómica-lírica en id. (5)

---

(1) En colaboracion con D. F. Revuelta.
(2) Música de D. Isidoro Hernandez.
(3) Idem de Mangue.
(4) Idem de D. Tomás Gomez.
(5) Idem de D. José S. Rubio.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerias de los Sres. «Viuda é Hijos de Cuesta,» calle de Carretas; de «D. Fernando Fe,» Carrera de San Jerónimo; de «don M. Murillo,» calle de Alcalá; de «Córdoba y Compañia,» y de «Rosado,» Puerta del Sol; de «Simon y Osler,» calle de las Infantas; y de «D. S. Calleja,» calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta ADMINISTRACION acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de facil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.